

## Tertulias literarias



Nació en Barcelona en 1948. Estudió Derecho y Periodismo. En el 68 se fue a vivir a París, autoexiliado del gobierno de Franco y buscando mayor libertad creativa. El apartamento donde se instaló se lo alquiló la escritora Marguerite Duras. Durante estos años subsistió realizando pequeños trabajos como periodista para la revista *Fotogramas*, e incluso colaboró como figurante en una película de James Bond. En 1971 dirige dos cortometrajes, *Todos los jóvenes tristes* y *Fin de verano*.

Se hizo escritor tratando de imitar a otro autor, que consideraba raro "del que no había leído una sola línea pero del que conocía en detalle todas sus rarezas, el polaco Witold Gombrowicz". Cuando finalmente leyó a Gombrowicz "pude advertir que no me parecía en nada a él, y descubrí de paso que había desarrollado una voz propia y singular".

Sus obras son mezcla de ensayo, crónica periodística y novela. Su literatura, fragmentaria e irónica, diluye los límites de la ficción y la realidad.

Rodrigo Fresán escribió que "una forma más tonta que extraña de definir a Vila-Matas sería afirmar que se trata del más argentino de los escritores españoles. Después de todo, allí están la manía referencial y el siempre dúctil aparato enciclopédico, el humor en serio, los juegos metaficcionesales donde el autor es siempre protagonista, las apelaciones cómplices a su lector, y el tránsito cosmopolita, constante y sin compromiso, por las bibliotecas y las ciudades".

Ha desarrollado una amplia obra narrativa que se inicia en 1973. Actualmente es uno de los narradores españoles más elogiados por la crítica nacional e internacional, aunque los premios y el reconocimiento en España le han llegado tardíamente.

**2017-2018**

## Tertulias literarias

En 1973 publica su primer libro, *Mujer en el espejo contemplando el paisaje*. En esos días es crítico de cine de la revista *Destino*. En 1974 se instala en París, donde vivirá dos años y escribirá su segunda novela, *La asesina ilustrada* (sobre esa época girará más tarde su libro autobiográfico *París no se acaba nunca*, publicado en Barcelona en 2003). En 1976 regresa a Barcelona y conoce a Paula de Parma, su mujer. Su tercera novela aparecerá en 1980 y la aceptación de los lectores le llegará en 1985 con su emblemático libro *Historia abreviada de la literatura portátil*. Seguirían otros títulos célebres: *Suicidios ejemplares*, *El viaje vertical*, *Bartleby y compañía*, *El mal de Montano*, entre otros.

Es caballero de la Legión de Honor de Francia. Doctor honoris causa por la Universidad de los Andes (Venezuela). Ha obtenido el premio Ciudad de Barcelona y el Rómulo Gallegos (2001); el Prix du Meilleur Livre Etranger y el prix Fernando Aguirre-Librallire (2002); el Premio Herralde, el Nacional de la Crítica, el Prix Medicis-Etranger, el premio del Círculo de Críticos de Chile (2003), el Premio Internazionale Ennio Flaiano (2006), el Premio Fundación José Manuel Lara 2006, el premio de la Real Academia Española 2006. En septiembre de 2007 gana el premio literario Elsa Morante en el apartado Scrittori del Mondo, que premia “a un gran autor extranjero”. En marzo de 2009 obtiene el premio Internazionale Mondello por su novela *Dottor Pasavento*, traducida en Italia por Feltrinelli.



Metido en eclipses, nos lleva en *Dublinesca* (2010) por los vericuetos del otoño de la vida con el editor acabado Samuel Riba de protagonista. Y en *Aire de Dylan* aborda la productividad literaria confrontándola con el síndrome de Oblomov: “El personaje radicalmente gandul de la literatura rusa”.

Su obra ha sido traducida hasta el momento a 30 idiomas.

*El día señalado* (2015) es hasta el momento, su última novela. Ese mismo año recibió el Premio FIL-Juan Rulfo, como reconocimiento a toda su carrera literaria.

### El laberinto sin centro (*Bartleby y compañía*, de Enrique Vila-Matas) por Juan Antonio Masoliver Ródenas

Hace exactamente quince años Enrique Vila-Matas publicaba lo que podía considerarse un verdadero manifiesto de lo que iba a configurarse cada vez más como la escritura de un solitario ajeno a los vendavales de la vida literaria surgida con la transición democrática. La *Historia abreviada de la literatura portátil* exaltaba la figura del shandy, nombre que representa un obvio homenaje a Laurence Sterne, el escritor de culto por excelencia, cuya versión de Tristram Shandy, aquí no hay casualidades, valiera a Javier Marías en 1979 el Premio Nacional de Traducción.

2017-2018

## Tertulias literarias

La *Historia abreviada de la literatura portátil* nos da la pista sobre las peculiares lecturas de Enrique Vila-Matas, lecturas que marcan una identificación y que señalan la importancia del escritor como lector. Asimismo, va tejiendo una estética partiendo del ensayo, pero con un aliento narrativo, del mismo modo que en novelas y cuentos irá tejiendo una narración con aliento ensayístico. En los escritores shandy es fácil ver los rasgos de la propia obra de Vila-Matas: "espíritu innovador, sexualidad extrema, ausencia de grandes propósitos, nomadismo infatigable, tensa convivencia con la figura del doble, simpatía por la negritud, cultivar el arte de la insolencia". Los miembros de esta sociedad secreta voluble, alegre y chiflada son "amantes de la escritura cuando ésta se convierte en la experiencia más divertida y también la más radical".



La vida y la obra de Vila-Matas resultan inseparables de la vida con sus amigos, a la sombra de las muchachas en flor que la imaginación ha contribuido a hacer más reales, y de la vida y obra de sus escritores. Es una escritura confesional, de pecador complacido en el pecado. Y una escritura diarística o memorialista. La frontera entre literatura y vida, entre realidad e invención se ha borrado, sin que ello quiera decir que la identidad de los distintos territorios haya desaparecido. Nos movemos libremente en cada uno de los distintos espacios, más que confundidos divertidos y estimulados. Libros como *El viajero más lento* o *El traje de los domingos* nacieron como artículos, pero jamás se nos ocurriría pensar que no son lecturas guiadas por la amenidad y la imaginación, por la misma radicalidad y extravagancia que alimenta a su obra de creación. Sin embargo, hasta ahora ha sido posible delimitar perfectamente lo que es

obra narrativa y obra ensayística, por más que en ambos casos se haya salido de las convenciones del género en una sociedad literaria como la española, marcadamente convencional.

*Bartleby y compañía* ha sembrado un enorme desconcierto, y es bueno que así sea. También inquietud, porque nada inquieta más que lo que nos seduce sin conocer, por así decirlo, el sexo de la seducción. Si *Historia abreviada de la literatura portátil* o los libros de artículos eran textos de naturaleza ensayística narrados con el desparpajo propio de las obras de imaginación, aquí sí que la frontera entre lo real y lo imaginario ha desaparecido. Es decir, finalmente Vila-Matas ha llevado a sus últimas e inevitables consecuencias su identificación entre vida y escritura, la identificación definitiva entre personas y personajes.

El libro se inicia con un tono claramente ficticio, y con una triple identificación: con Gregorio Samsa oficinista, con el monstruoso insecto que, en la traducción de Borges de *La metamorfosis*, "hallábase echado sobre el duro caparazón de su espalda" y con el propio Kafka, autor y víctima de la metamorfosis. Nos dice el narrador, Marcelo: "Nunca tuve suerte con las mujeres, soporto con resignación una penosa joroba, todos mis familiares han muerto, soy un pobre solitario que trabaja en una oficina pavorosa. Por lo demás, soy muy feliz".

## Tertulias literarias

Este leopardiano personaje que vive entre el pavor y la felicidad se propone iniciar, el 8 de julio de 1999, un diario "que va a ser al mismo tiempo un cuaderno de notas a pie de página que comentarán un texto invisible y que espero que demuestre mi solvencia como rastreador de bartlebys", la misma que mostró como rastreador de escritores shandy. Los bartlebys, nos dice, "son unos seres en los que habita una profunda negación del mundo. Toman su nombre del escribiente Bartleby, ese oficinista de un relato de Herman Melville". En esta novela y/o ensayo Vila-Matas rastreará pues el síndrome del Bartleby, la literatura del No, "la pulsión negativa o la atracción por la nada que hace que ciertos creadores, aun teniendo una conciencia literaria muy exigente (o quizás precisamente por eso), no lleguen a escribir nunca; o bien escriban uno o dos libros y luego renuncien a la escritura".

Esta novelesca no-novela sobre los escritores del No le permite al narrador, oficinista como Bartleby o Gregorio Samsa, definir la naturaleza de su diario que es, asimismo, una toma de posición ante la novela como género que le acerca a Lo demás es silencio de Monterroso, por poner un ejemplo de novela moderna en la mejor tradición cervantina: "Sólo sé que para expresar ese drama navego muy bien en lo fragmentario y en el hallazgo casual o en el resultado repentino de libros, vidas, textos o simplemente frases sueltas que van ampliando las dimensiones del laberinto sin centro". Y añade: "Siento que no estoy hecho para novelas, pues sus grandes escenas, cóleras, pasiones y momentos trágicos, lejos de entusiasmarme, me llegan como míseros estallidos".

El crítico, ese mal copista del autor, debería ser capaz de aceptar el reto que nos propone el novelista. Resulta absurdo aplicar razonamientos de novela positivista a una escritura que la rechaza. Vila-Matas ha escrito un texto donde lo único que hay en el centro es el absurdo y donde el placer no está en el viaje al centro de la fábula sino en el recorrido por caminos que surgen del sueño, del desvarío, de la extrañeza y que sólo podemos captar como iluminaciones. Lo cual nos permite pasar, sin alterar las normas de la verosimilitud narrativa, de lo inventado a lo real, porque "todavía se puede escribir con alto sentido del riesgo y de la belleza con estilo clásico", y porque "decir es inventar. Sea falso o cierto", y decir es también copiar en el sentido borgesiano de la palabra.

Pero también copiar sueños, indagar en la excentricidad, hundirse en la confusión total del lenguaje, buscar, a través del fracaso, la independencia y la ruptura, romper con el padre, buscar la fuente de la escritura y la biblioteca imposible, saber embaucar para aplastar "a estos estafadores inferiores a los que tan acostumbrados estamos últimamente, buscar las zonas de sombras, las letras drogadas, el soplo de la destrucción". Frases que no son más sino que recojo del libro, de estas notas escritas "buscando e inventando, prescindiendo de que existen unas reglas de juego en la literatura".

Reglas de juego las hay, por supuesto: son las que impone el propio Vila-Matas. Estas reglas nos acercan a los escritores de la constelación vilamatiana, que aparecen ante nosotros geniales y humanos, anecdóticos y necesarios: Melville, Kafka, Robert Walser, Juan Rulfo, Augusto

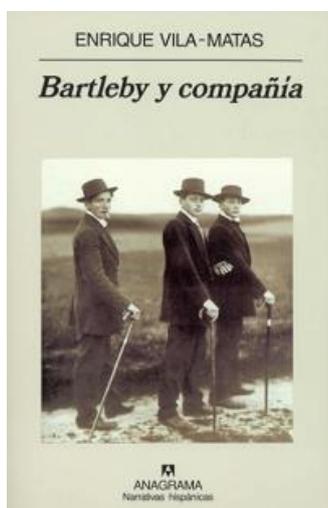


## Tertulias literarias

Monterroso, Felipe Alfau, Céline, Salinger, Musil, Valéry, Pedro Garfias, Felisberto Hernández o, más cercanos al narrador, Ferrer Lerín, Jordi Llovet, Félix de Azúa, Ignacio Vidal Folch o Pedro Casariego Córdoba, sin olvidar como es lógico, ya dentro del terreno de la fábula, a Robert Derain, el autor de *Eclipses littéraires*, cómplice y chantajista, María Lima Méndes, cubana "tocada por la sombra del fado" o su compañero de colegio Luis Felipe Pineda, autor de poemas abandonados.

Galería de personajes tocados por la gracia de la extravagancia y del silencio. Las razones por las que abandonan la escritura son infinitas, y son estos silencios y estas rupturas los que crean el tejido narrativo de *Bartleby y compañía*. La necesidad de no escribir supone una actitud radical, una fatal vocación de escritor que en el silencio traza una visión del mundo y de la literatura, como Vila-Matas, a través de su alter ego, el geperut o jorobado Marcelo, va trazando frase a frase un recorrido o proceso textual que, a modo de viaje vertical, nos conduce al vacío, para revelarnos el sentido último de la literatura: "La conciencia moderna de que toda literatura es la negación de sí misma". Y negándose a sí misma, se afirma para "rechazar la apariencia amable de una comunicación achatada, casi siempre vacía, tan en boga —dicho sea de paso— en los literatos de hoy en día". -

### **Bartleby y compañía** (Revista Proscritos, Enero 2004, nº7)



Editada en el año 2000, esta novela no es exactamente una novedad, aunque su quinta edición sigue en las librerías y el fenómeno Vila-Matas hace que toda su obra esté de actualidad, en resonancia mediático/comercial.

Además, *Bartleby*, tiene ingredientes que la hacen merecedora de una atención sostenida y, en cierta forma, es más novedad que muchas de las novedades de ahora mismo. Vila-Matas crea esta novela de ensayo, que es un ensayo de una nueva forma de hacer novelas, barajando con maestría tres ingredientes. En primer lugar, la tesis ensayística de lo que el autor llama la literatura del No —los escritores que dejan de escribir—. Este ingrediente, en sí mismo, sería suficiente para que el libro mereciera nuestra atención. Pero a él se añaden otras formas: el anecdotario, que en ocasiones llega a crear relatos que funcionarían de forma autónoma; más la novela, a través del hilván narrativo del triste protagonista, que da coherencia a todo el material y, que en cierta forma, está escribiendo su autobiografía a partir de los retazos biográficos de otros autores.

Por otra parte, el juego literario se hace inquietante desde muy pronto, poniendo al lector en la incómoda —y por eso mismo sugestiva— incertidumbre sobre la veracidad de la información. ¿Son reales todos los escritores, son todas las anécdotas auténticas? El lector acaba disfrutando del artificio por encima de la realidad, como una ficción literaria (Borges anda por medio), y a la vez, aceptando que el rigor está en la tesis y es más riguroso, a su manera, que un ensayo puro.

## Tertulias literarias

Dice el jorobado narrador en sus primeras páginas: 'Estoy convencido de que sólo del rastro del laberinto del No pueden surgir los caminos que quedan abiertos para la escritura que viene'. En ese sentido Vila-Matas ya está haciendo la literatura que viene y su éxito es un fenómeno tan extraño como alentador. La literatura de Vila-Matas es una oposición directa a los estándares comunes y, sin embargo, ha tenido una repercusión de la que deberían tomar buena nota todas las instancias del negocio editorial. Vila-Matas es una luz inesperada entre las sombras de lo gastado, y así se lo han reconocido los miles de lectores que existen, que parecían estar esperando alguien que los tratara como adultos. Hay, claro, una masa de lectores por debajo de la literatura que consumen los big macs de temporada, y ese es un quid pro quo que no va a cambiar, ni tiene por qué hacerlo.

Pero creemos que hay esos otros, los lectores del No, igual que hay los escritores del No, que son los lectores que ha recuperado Vila-Matas. Hay unos bartleby-lectores, que ante la mesa de novedades del Corte Inglés sólo dicen: 'Preferiría no hacerlo'. Ahora, desde Vila-Matas, tenemos la sensación de que ambas comunidades, los bartleby escritores y los bartleby lectores, se estaban esperando y que, tal vez, han dado el primer paso hacia la reconciliación. Los excluidos, los desencantados, se saben una forma de aristocracia - viene a decir Vila-Matas- y su indolencia hacia la dictadura de la plebeyez puede estar acabándose -nos atrevemos a añadir-.

Casi al final, leemos estas frases sobre una visita a un escritor: 'Fuimos a ver al último gran escritor francés de antes de la derrota del estilo, de antes de la abrumadora edición de la literatura llamémosla pasajera, de antes de la salvaje irrupción de la literatura alimenticia'. Se está hablando en ese pasaje del año 1950, y hoy empezamos a comprender que tal vez ya llevamos demasiado tiempo estancados en lo mismo. Los géneros se han fosilizado, el cine ha corrompido el estilo y la industria ha jugado a multinacional discográfica Pop.



Enrique Vila-Matas es un feliz resurgimiento de la literatura. Cuidémoslo.

### **Bartleby y compañía** por Ricardo Senabre (El Cultural)

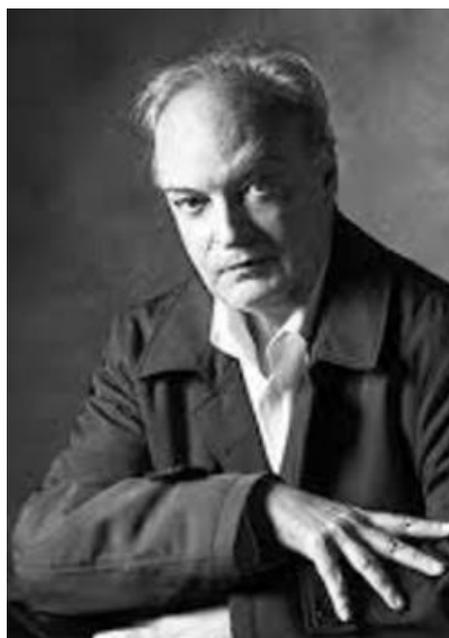
*Bartleby y compañía* es un texto impregnado de literatura y dirigido a lectores impenitentes, capaces de sentir la fruición de una literatura sin fronteras, concebida como un inmenso campo de goce

Esta nueva obra de Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) resulta difícilmente clasificable, lo que ya constituye una señal de originalidad; algo esperable, por otra parte, en un autor que no suele transitar por caminos trillados. Hay un levísimo andamiaje novelesco que sostiene todo lo demás:

**2017-2018**

## Tertulias literarias

Marcelo, un oficinista contrahecho y solitario, que veinticinco años antes publicó un relato y a continuación renunció a seguir escribiendo, rastrea en la historia literaria y toma notas -lo que elabora es, según sus palabras, un “cuaderno de notas a pie de página”- acerca de múltiples autores que, en algún momento de su carrera, decidieron abandonarla, no escribir -o no publicar- y decir “no” a la literatura. Son los escritores aquejados del “síndrome de Bartleby”, acuñación sugerida por el personaje de un cuento memorable de Melville -el oscuro escribiente que jamás hace nada y que, ante cualquier petición, responde “preferiría no hacerlo”-, que perdura en la memoria del lector como prototipo de la inacción enfermiza. Marcelo se ha enfrascado en el estudio de ese “mal endémico de las letras contemporáneas, la pulsión negativa o la atracción por la nada que hace que ciertos creadores, aun teniendo una conciencia literaria muy exigente [...], no lleguen a escribir nunca; o bien escriban uno o dos libros y luego renuncien a la literatura” (pág. 12). A partir de aquí, este rastreo de la “literatura del NO” convierte *Bartleby y compañía* en un ejemplo de metaliteratura. Un ejemplo paradójico y contradictorio: Marcelo no quiere escribir -como un Bartleby más-, pero al mismo tiempo redacta notas, a menudo extensas, sobre otros escritores que, en algún momento de su vida, decidieron hacer lo mismo. Así, la indagación constituye a la vez una reflexión acerca de la literatura y de lo que podría llamarse no-literatura.



Pero la pregunta por la interrupción de la actividad literaria acaba por conducir a la personalidad del creador. Nunca podremos averiguar la causa última de los silencios voluntarios de Rimbaud, Hart Crane, Rulfo, Pepín Bello o Julien Gracq si no sabemos qué fue la literatura para ellos. Los seres evocados acaban convirtiéndose en personajes problemáticos. Y cabría añadir casos españoles que aquí no se mencionan, como el silencio narrativo de Pérez de Ayala, que interrumpió su producción novelesca en 1926, aunque vivió hasta 1962. Existen también suspensiones dilatadas, como la de Sánchez Ferlosio tras *El Jarama*, o la de Daniel Sueiro entre *Corte de corteza* (1969) y *Balada del Manzanares* (1987). Y hay, además, sin salir del siglo XX, numerosos autores de una sola obra, no siempre insignificante. En *Bartleby y compañía*, los escritores anotados por el narrador ofrecen a veces perfiles tan novelescos que parecen personajes de ficción. En algunos casos, la enigmática personalidad del autor, capaz de utilizar numerosos pseudónimos desorientadores e incluso de encubrir

su aspecto físico -como sucede, por ejemplo, con B. Traven o con Thomas Pynchon-, es suficiente para conferirle un aura novelesca. En otros, Vila-Matas recrea escenas, vuelve a contar anécdotas -Maupassant-, historias sorprendentes -Marianne Jung- o introduce a su narrador en la acción, como ocurre en la relación con María Lima Mendes, en el súbito “descubrimiento” de Salinger en un autobús neoyorquino, en la visita a Julien Gracq, en la evocación de algunos retazos de la adolescencia escolar, que casi acaba por desgajarse del conjunto. Incluso hace que el narrador relate a su modo historias contadas por otros autores, como la de Paranoico Pérez, el singular personaje perseguido por una terrible fatalidad: cada vez que ha planeado cuidadosamente un libro y está a punto de escribirlo, aparece una obra de Saramago que trata del mismo asunto e incluso tiene el título que paranoico Pérez había imaginado.



## Tertulias literarias

*Bartleby y compañía* es un texto impregnado de literatura y dirigido a lectores impenitentes, capaces de sentir la fruición de la literatura; de una literatura sin fronteras, concebida como un inmenso campo de goce, exento de maleza académica y recorrido por un adicto apasionado, libre y desinhibido, cuya escala de valores -por fortuna- no obedece forzosamente a cánones ajenos, lo que le permite ironizar sobre Wittgenstein con la misma desenvoltura con que puede elogiar a Joseph Joubert. Pero, más allá del hilván bien trazado de datos oportunos y curiosos que hacen de la obra un embrión de monografía sobre la “escritura del No”, *Bartleby y compañía* constituye la materialización metafórica en forma narrativa de algo que acaba imponiéndose con fuerza al lector. Esta historia del escribiente gris, del oficinista obsesionado por su deformidad física, ensimismado y kafkiano, que va aislándose progresivamente del mundo mientras recopila datos acerca de otros escritores que renunciaron como él a la escritura, busca la secreta solidaridad con otros seres, y trata de ensanchar así, pese a todo, el reducido ámbito de su existencia del único modo que le es dado hacerlo: insertando en él vidas ajenas que respalden su decisión, la justifiquen y anulen al cabo su soledad. La literatura es también un instrumento para suplir los huecos deficitarios de la vida.



Fontes:

[Escritores.org](#)

[Babab](#)

[Letras Libres](#)

[Proscritos](#)

[El Cultural](#)

Para saber más:

[El silencio de la escritura](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(desde 2010\)](#)



Biblioteca Central Rialeda  
Avenida Rosalía de Castro 227 A  
15172 – Perillo (Oleiros)  
Tfno.: 981 639 511  
Fax: 981 639 996

Email: [biblioteca.rialeda@oleiros.org](mailto:biblioteca.rialeda@oleiros.org)

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>